

De *Palabras indefensas* (1999)

1.  
Nunca antes el otoño fue bruma enredada en los zapatos.  
Chisporrotean las hojas mientras me pasea una nostalgia  
De paraguas de fieltro y sombrero antiguo en la alacena.  
El cielo se sostiene sobre hileras de chopos que flanquean  
El camino como ábside de iglesia románicas, y hasta el paisaje,  
Humeado por la leña prematura, tiene algo de monástico.  
No es sombría la estampa. Tampoco el vaho reblandece  
Lo que digo. Me acompaña tu ausencia con paso decidido  
Y creo que me habla, aunque me distraigo en el recuerdo cobarde.  
Sé que es torpe recurrir a la añoranza cuando tan cerca te tengo.  
No debe sorprenderte. El lamento nos hace ajenos al dolor  
Aunque el llanto siempre nos duela.

2.  
Detesto este silencio que sólo es intervalo.  
Silencio que se encuentra en medio de una senda umbría  
O cobijado bajo encinas de calcinadas antorchas  
Y ánimo de páramo acuchillado de chicharras.  
Un silencio sin espacios, sin pliegues; plano.  
¡Si por lo menos nos evitase esa herrumbrosa letanía  
Con la que impúdico se exhibe!

No es insondable, como dices, pues sería virtud encomiable  
Su espesura. Es fosa común donde nuestros silencios  
Dejarán de tener sus propios nombres.

3.  
El río, sin agua, sigue creyéndose río.  
No seré yo quien, tirando una piedra  
A su cauce de hueso, ponga en duda  
La única certeza que lo mantiene vivo.  
Nada tengo que ofrecer a cambio.  
Su presencia jamás se contará por años  
En tanto que mi memoria será rastro  
De unas pocas horas. Si por fortuna  
La tierra me acoge como espero  
Me deslizaré junto con los que me han amado  
Hasta la orilla donde antaño brisearon los helechos  
Y las carpas amansaron la corriente con dulzura  
Inmolándose en los turbios remolinos,  
O, danzando en el agua, dieron pulso a su escritura.

De *A los frutos tardíos* (2001)

1.  
Así te ha sido dada:  
Sin posible devolución  
Ni arreglo amistoso.  
La vida para el resto de tus días.  
Hijo mío, renuncia a llorar.  
Con tanto genio y malmirarme.  
Vivir, a veces, también tiene su gracia.

2.  
Un ángel zafio  
Se almidona las alas  
Con tu sueño.

Aprietas los puños  
como pájaros helados.  
Esta primera derrota  
te confunde.  
Rotundamente mortal  
ya te despiertas.

3.  
Esperabas, Paula, el mismo coral de espuma  
de la misma ola. Paciente, escrutabas la marea.  
Esta no era, porque era mansa. La otra,  
porque era brava. Así te estuvieras mares enteros  
desbrozando el agua sin encontrarla.  
Eso son los sueños, blanca esperanza.  
Si pasan, pasan!

De *Penúltimos poemas últimos* (2003)

FINALMENTE

Finalmente  
Llegué a esa edad  
En que la patria de uno  
Siquiera es la memoria:  
Apenas la evocación de la luz  
Que sonrojaba los geranios  
De la infancia  
O el cansado latido del agua  
En nuestras manos.  
Esa edad sin apenas patrimonio,  
Desposeída de tierras y horizontes,  
Que ya nadie venera.  
Llegué sin prisas, diletante,  
Y en ella hallé la paz  
De los pequeños hábitos,  
De las derrotas repetidas  
Y la costumbre de ser hombre  
Únicamente.  
¿Qué otra derrota es más dulce  
Que la mía – detrás de una ventana-  
Cuando gatea el sol sobre el alféizar?  
¿Dónde puede la esperanza  
Entibiar su angustia, su hermosura,  
Sino en la noche que el perro invernal  
Recoge a mis pies calladamente?  
Después de tantos años  
Lanzando la mirada hacia tan lejos,  
En bandada atronadora el ánimo,  
Hoy sólo en la reclusión del tacto  
Hallo consuelo y también dicha.  
A vosotros,  
Jóvenes que os proclamáis jóvenes,  
Os dejo la ambición que ya no uso  
Que quienes creyeron que la vida se conquista  
Blandiendo sueños o profanando utopías  
En el templo suntuoso de los héroes.

NOCTURNO XXI

Fugaces, los pasos deletrean la biografía  
De un hombre sin memoria.

En la noche, los pájaros vuelcan la sombra  
Del ciprés sobre la piedra  
Con caligrafía aún insegura, dudosa aún,  
Y se hace difícil al ojo humano  
Leer los presagios que ésta augura.  
Anda el hombre con los pies dormidos.  
Ningún recuerdo le reclama en las calles  
Un descanso reparador.  
Camina como ronda la luz, una y mil veces,  
La pincelada de un insecto. El viaje  
Lo lleva a una noche más oscura.  
Muchos años hace que la ciudad  
Cerró la palma de su mano y le negó  
La soledad más triste: la más pura.

De *Paisajes de la voz* (2005)

#### CONFESIÓN

Estoy solo. Más aún:  
soy más solo que jamás se está.  
Miro un horizonte  
en el borde de un libro  
con absoluta desgana.  
El polvo resistirá  
-no me queda ya ninguna duda-  
una estampida de palabras  
si me tumbo a leer la necrológica  
de un poema.  
Hoy ni el ánimo mórbido me empuja.

#### MEMORIA ASCÉTICA

Llega un día en que la memoria  
deja de hacinar compulsivamente  
recuerdos, presunciones y mentiras  
y se va acostumbrando  
a vivir con muy pocas cosas.  
En un acto de desprendimiento envidiable  
llega un día que decide  
cerrarlo todo o saldarlo  
en los espléndidos bazares de la demencia.

#### POST-MORTEM

Reescribe tú mi memoria.  
Sólo un consejo te doy:  
con las verdades que encuentres  
ejercita libremente tu estilo  
pero con las mentiras que hallarás  
no te tomes ninguna licencia  
pues son de mi puño y letra  
¡Sé verdadero hasta la prosa!

...  
Empezar negando es un modo muy poético pero poco práctico.  
No crees que esta vida merezca grandes homenajes,  
ni que esté la cosa como para esbozar versos amables con los ojos  
o impostar la piel hacia el delirio. No crees que la luz que inaugura  
los objetos sea nada especial, ningún buen ejemplo para el ánimo.  
No concedes crédito al tiempo que se te ofrece  
joven de horas y aún sin límites. No crees en la generosidad  
de una vida que, inequívocamente y desde el primer paso, tomó

el camino de su propia negación.  
Pero empezar con una queja nos conduce al epílogo, joven poeta.  
Mira cómo salvar tu voz de los excesos. Si los años se precipitan  
al fondo de una disolución de entusiasmos y esperanzas,  
si cristaliza el tiempo y se hunde y se arrastra en el fondo de ti  
como detritus geológico del alma, no te alarmes:  
el interés de lo que somos está en la sal insoluble de lo que fuimos.

De *Las luces nómadas* (2010)

#### MUESTRARIOS

Hay objetos en los que nos vaciamos  
-el tacto como una brecha o una herida  
de fluir lento o presuroso-  
y se nos queda el ánimo en un asa,  
en la empuñadura de una costumbre.  
Hay objetos oportunistas, leves,  
que sólo crecen con el uso  
como el cuchillo que desviste la fruta  
y vacía después la cuenca de unos ojos.  
Hay otros objetos, sin embargo,  
que nadie acoge, que están -y es suficiente-;  
objetos que nos incardinan sin sernos nada.  
Pero nunca hubo hombre que no se soñase  
en cada una de las cosas que usara.

#### TABACO

Mi padre era su voz, la cálida piel de té,  
la sonrisa pública y la palabra venerada.  
Mi padre era, al final, un sueño de pájaros  
y una añoranza sin demasiadas imposturas.  
Pero también fue -y aún es- mi infancia con olor  
a picadura de tabaco, y una pequeña colección  
de pipas en un expositor humilde.  
Ese acercar el fósforo a las hebras perfumadas  
y, en un rito iniciativo, exhalar la voz íntima del humo  
como una confidencia o un trino premonitorio.

#### JAULA

No habíamos sido previsores, ni prudentes,  
y la jaula vacía, bateada ferozmente por un viento  
vulgar fue una primera imagen de la culpa.  
No duró mucho. Después vinieron otras peores.  
El pájaro verde había huido ¡Ingrato!  
El amor de nuestras manos, ¿para quién sería?  
¿Para quién desmenuzaríamos el pan,  
trocearíamos el hueso de jibia  
y rebanaríamos la fruta?  
Fue entonces cuando supimos que la orfandad  
de la ilusión es episódica  
porque descubrimos que las cinturas de las niñas  
estaban llenas de alborotados pájaros  
y que nuestros dedos buscarían sus arrullos.

#### VIEJA CAFETERA

Tengo una vieja cafetera  
sin mango,  
pero como las de toda la vida,  
por eso la conservo.

Levanto con gran cuidado  
la tapa.  
Me acerco con los ojos cerrados  
y huelo el invierno que he sido  
y el invierno al que ahora voy.

## RECUERDO CON TRUCHAS

Volver a la infancia es abrir puertas antiguas  
o, con la mano y la esperanza de antes,  
remover muebles, fisgar sin moderación  
en armarios, baúles, cobertizos, alacenas;  
reassignar imágenes a algunos olores que resisten,  
andar descalzo, reorganizar las fotografías  
con el riguroso e infalible criterio del capricho,  
reparar el paisaje dentro del marco de una ventana y  
buscar entre las ollas y los cazos el sabor de la ternura.  
...Pero, en mi caso, volver a la infancia es otra cosa.  
Es reinventar una casa derribada al borde de una acequia,  
un invierno aniquilador, mi madre volcada sobre el frío,  
el dolor con la mano en alto, una estufa y sólo, en verano,  
el río, el río con sus truchas felices

## EL CUERPO

Para hacerte oír o, quizá, oírte en ti  
entre el silenciado desamparo  
en que te dejó el abandono de tu padre  
hiciste del cuerpo un púlpito  
y en él congregaste tantas voces distintas  
con los años...  
Hablaron sin orden establecido  
pero sin atropellos: la mentira, el dolor, la ternura,  
el miedo, la ira, la ilusión,  
la otra que inventaste, la que te inventamos,  
el sentimiento retórico, la rutina,  
la que no supo qué decir, y la que  
-en los espacios vacíos de las palabras-  
lo dijo casi todo.

Ahora,  
no te queda más que esta alma y está muda.

## MIRÁNDOTE

¿Sabré amarte, madre,  
cuando ya no quede en ti  
sino un légamo de angustias?  
¿Sabré amarte si no encuentro  
tierra acogedora, firme y nutritiva  
donde arraigar el amor,  
que ahora es frágil como árbol viejo  
arrancado y replantado?

De *Carencias* (2015)

Y el hombre retó a Dios. Has hecho grandes cosas —le dijo— y  
por eso construimos Templos en tu nombre. Con humildad, nos  
arrodillamos ante ti y, para complacerte, ofrecimos la resignación y  
la esperanza ¿Quién duda de tu grandeza? Pero ahora, que eres  
anciano venerable pues tienes la edad del Tiempo, te pido que des

un paso atrás. Como hiciste con Abraham, pediré la sangre de mis  
hermanos. Sembraré la Tierra de nuevas plagas y haré que muchos  
pueblos conozcan el éxodo. Quiero ser digno sucesor del Padre.

...

Tras el talud el soldado imagina un balancín. En su casa nunca  
hubo uno. Tampoco un porche sobre un entarimado de roble ni  
tuestos con llamativas hortensias ni una era enfrente atravesada por  
un camino de tierra ni un campo lanceado de altas mazorcas ni una  
ristra de árboles al fondo. Pero el soldado sólo piensa en un  
balancín...; en un balancín solo, en medio de la nada, su  
movimiento pendular monótono... ¡Sí, eso! monótono, monótono,  
monótono, monótono... Sólo su movimiento.

...

En una fosa común arrojaron su cadáver recién hecho. [Hacer un  
cadáver no tiene mayor secreto, aunque cada pueblo tiene sus  
preferencias.] Cayó como un saco de cebada. Vestía el jersey de  
cuello de cisne que tus hijos le regalaron, por delegación, el día del  
padre. [Impacientes, fueron ellos quienes rompieron el celofán  
granate, el lazo inexperto]. Su cara encajó perfectamente en el  
costado de un joven al que se le oyó pedir clemencia. Los primeros  
disparos levantaron una humareda de estorninos. Después, el  
silencio se posó como el polvo sobre el campo que nadie cultiva; y  
fue total.

...

Le arrancaron las botas. Y lo aceptó. Con ellas se llevaron los pasos  
ciertos, la feliz caligrafía del camino. También la casaca. Y sí, un  
muerto puede vivir con poca cosa, pero resulta ridículo morir de  
frío en pleno abril. Aunque lo aceptó. Le arrancaron el anillo y el  
collar; y eso no le importó porque bajo tierra la humedad es  
corrosiva y ningún signo de identidad es necesario. Pero alguien que  
pasó —no pudo verlo porque ya le habían cerrado los ojos— se  
llevó sus gafas, y ver borrosa la muerte lo asustó.

...

La ciudad solo despierta para el que ama, o para el que agoniza.  
Todo es conciencia de un espacio que se prepara, que espera a que  
caigas. El amor dispara al pájaro impertinente que llama a recoger  
las alas bajo los soportales. Y el que agoniza arrastra como puede su  
mirada hacia la luz —que se queda en la contraventana, o un poco  
más allá— como un pájaro negro que brilla embadurnado de la brea  
de un amor antiguo. La ciudad debe abrirse entonces para que el  
que ama y el que agoniza encuentren sus entrañas calientes cuando,  
irremisiblemente, se capucen.

...

He esperado que se abrieran todas las ventanas. Que se abrieran de  
golpe y a un tiempo. No digo las de mi casa; digo Todas. Las de las  
oficinas, que sólo dejan un respiradero. Las de las chabolas con ese  
olor a gallina vieja y a niños que juegan con un revólver. Las de los  
almacenes donde siempre está en suspenso la borra y tosen las ratas  
y se sabe que son ellas porque los vellones de lana se levantan un  
poco del suelo. Que se abrieran las ventanas de los hospitales, de las  
casas donde los hombres eyaculan sin amor, de los pisos que  
cuestan diez o doce vidas. Las ventanas, también, de los buques.  
Que se abrieran todas a la vez, de golpe, y los aires se mezclaran de  
aquí y de allá, corrientes gélidas y cálidas, hasta estallar la lluvia y el  
barro seminal, por todas partes, confuso.

**INÉDITOS** (2015/16)

SIN pronombres personales, amo.  
Sólo aquí, ahora. No importa  
a quién ni qué. Amo la idea,  
el pensamiento que nace de los hechos  
que no han sido,  
el sentimiento traslúcido  
que no te deja ver la forma humana  
aunque sin duda aguarde al otro lado.  
No yo. No tú. No nadie.  
¡Silencio, se ama! Hoy con esto bastaría.

...

¿DE dónde viniste, amor, a este corazón  
tan despoblado donde torpemente  
se arremolinaba la nada? Aquí encontraste  
un clima extremo; algunas temporadas  
en las que apenas hubo abrigo ni consuelo.  
Pero después ¿qué te retuvo?  
Un tono de voz, dijiste, una manera  
particular de subirme a las palabras  
como a una balsa neumática  
para, luego, ya desprendido de la edad  
— como en apenas unos días  
les ocurre a todos los náufragos —  
quedarme temblando bajo un cielo mutuo.  
Y una esperanza siempre de salvación.

...

NO. No está todo perdido  
cuando los días vienen  
embarcados en algo que tú haces.  
Cuando para subir a bordo  
de la noche silenciosa que pasa  
utilizo tu espalda como pasarela  
y trastabillo. Y te ríes. Y nos reímos.  
No está todo perdido  
si me pierdo antes en ti  
sin tú saberlo. O sabiéndolo  
pero no tanto.  
Y suena la música de Dinah Washington  
en la cubierta. Y estamos solos.  
Y nuestros resuellos van abriendo el agua.

...

MIENTRAS duermo mi mundo se aburre  
— es casi hastío —  
en árboles inhóspitos, en parques  
donde la noche pasa su gamuza  
y borra los aros pegajosos de las horas.  
Mientras duermes tú el dolor de la tierra  
se adormece en cambio  
y, nuevamente, el mundo se sueña digno  
en ti, para nosotros.

...

NO recuerdo cómo.  
¿Cuál era la manera?  
Dejar que nos rondase,  
hacer como quien no ve,  
como quien por descuido  
no usa la llave. Temeraria  
mente.

Y esperar.  
Oír como algo trajina  
en nuestra memoria  
cada vez con menos sigilo  
y no saber,  
no querer saber

...

DE joven  
una muerte era un todo grandioso,  
un paisaje oscurecido  
por la profundidad de una gran garganta  
— hermosa y soberbia —  
en la que se precipitaban los días no vividos.  
Porque imaginar lo inimaginable  
daba para mucho entonces.  
Hoy es una humilde casa de huéspedes.

...

¡NO! No seré ninguna estrella yo  
cuando muera. Ningún poro de luz  
en la elástica piel del universo  
que ahora miras.  
No. No me busques tan lejos.  
Seré el charco en la puerta de casa.

Selección para una lectura en la UES /SBD



Mayo 2016.